

## Candelario Navarro entre el bien y el mal. Antihéroe “redondo” de la narrativa de Gregorio Martínez <sup>1</sup>

Christian Reynoso

*Pontificia Universidad Católica del Perú*

“Siempre he vivido así, en la creencia y el vicio, mirando con un ojo la virtud aquí, y con el otro la perdición allá, probando de las dos para ver si de esa combinación sale la sazón que uno anda buscando en la vida” (21)<sup>2</sup>, dice Candelario Navarro, el personaje principal de *Canto de sirena* (1977), novela con la que Gregorio Martínez (Coyungo, 1942 – Virginia, 2017), pasó a ocupar un lugar importante en la literatura peruana, después de su primer libro, el de cuentos *Tierra de caléndula* (1975).

La disyuntiva que plantea esta forma de ver la vida: los extremos que hay entre la creencia y el vicio, la virtud y la perdición —léase entre el bien y el mal—, hacen atractivo el discurso de dicho personaje. Llama la atención la ambivalencia y/o antagonismo en el que Candelario vive, actúa, se mueve, yendo de un extremo a otro para buscar aquella sazón que corona la existencia, la vida misma y su razón de ser en el mundo. Más adelante dice: “...mi compromiso no es con Dios sino con el diablo, él me ha dicho que no puedo recibir plata ni regalos, solo debo gozar, mi trabajo es para el goce solamente...” (138). Es pues Candelario un gozador por excelencia. A ello se suma otros elementos que configuran su personalidad: la identidad afro que lo distingue, la experiencia vivencial de sus más de ochenta años y la cultura popular que lo nutre, que le permiten construir un discurso que linda entre

el conocimiento y la sabiduría —salpicado de atrevimiento, descaro, humor, erotismo, religiosidad, crítica, conciencia social, entre otros— y que, al ser revelado, se constituye como el eje principal de la narración, *su* narración.

En el presente ensayo nos acercamos a este singular personaje para revisar algunas de sus características. En principio, su génesis y aparición temprana en un cuento de *Tierra de caléndula* para luego verlo en su plenitud en *Canto de sirena*; en seguida, cómo el personaje se construye y se lee desde la perspectiva de lo que Walter J. Ong llama “personaje redondo”; finalmente, contrastamos al personaje de ficción con el personaje real que sirvió de modelo para su construcción, para establecer algunas relaciones y diferencias entre ellos y la forma cómo el personaje expresa a la persona.

### **Candelario: del cuento a la novela**

Candelario Navarro, “Candico”, apareció por primera vez en la obra de Martínez como personaje innominado del cuento “Todas las horas” de *Tierra de caléndula*. Este es uno de los tres cuentos más breves del libro, y fue parte de un proyecto ambicioso que finalmente se transformó en *Canto de sirena*<sup>3</sup>. Incluso, dicho cuento iba a ser el título original de *Tierra...* En él, Martínez retrató a Candelario tal como en ese momento se lo imaginaba, pero Candelario no era un anciano aca-

---

<sup>1</sup> Publicado originalmente en la revista *Martín* (Lima: USMP, N.º 31, agosto 2018. pp. 55-61). La presente versión ha sido revisada y ampliada.

<sup>2</sup> Utilizo *Canto de sirena* (Lima: Peisa, 2012. 192 pp.)

<sup>3</sup> Así lo indica Martínez en una entrevista con Ricardo González Vigil (1977).

bado que esperaba la muerte, derruido por el peso de la vida y los años, como aparece en el cuento, sino un hombre activo, en perfecto estado, con vitalidad, deseos y espíritu pícaro, a pesar de sus más de ochenta años.

Otro dato que Martínez brinda es que se vio en la necesidad de eliminar a Candelario de la novela que por entonces escribía, *Almanaque perpetuo*, “porque resultaba un personaje demasiado pintoresco que podía distorsionar lo importante” (González Vigil, 1977). Dicha novela no llegó a publicarse<sup>4</sup>. De esta manera, Candelario y la vida que llevó fue la gran fuente de la cual Martínez nutrió su imaginario y corpus narrativo. El eco de sus historias, su personalidad y aficiones, y la fuerza de su testimonio y calidad de narrador oral, que Martínez supo aprovechar y transformar para crear una estética propia y novedosa con relación al uso del lenguaje, estarían presentes desde entonces como seña de su obra.

Pero “Todas las horas” no es precisamente un cuento que sobresale dentro del conjunto de *Tierra...*<sup>5</sup>, tampoco Miguel Gutiérrez lo destaca en el prólogo. En ese sentido, creemos que ha debido merecer más atención. Su importancia radica esencialmente por dos aspectos: en él puede advertirse ya el tono que luego Martínez empleará en *Canto de sirena*, y porque en él puede rastrearse el germen y la primera aparición del universo de Candelario que luego va a ser determinante en la estructura y discurso de *Canto...*

En el cuento asistimos al monólogo de un anciano solitario, al que le está “creciendo moho en los sobacos de pura vejez” (65)<sup>6</sup>, “ardido de mugre y trabado y tullido como un inválido” (65-66), a quien despertar-

se cada mañana le significa un suplicio. El hombre dirige su reflexión a su cumpa Casildo, un muchacho que es la expresión de la juventud y la fortaleza que a él ya le son ajenas. El hombre se afana en buscar en el piso de su cuarto un real de plata que se le ha caído porque quiere enseñárselo y regalárselo a Casildo. Es esa aspiración la que lo empuja, hacia el final del relato, a no rendirse, a sacar fuerzas, a “aguantar el aliento, si es posible con los ojos cerrados, pero no aflojar” (67), para todavía mantenerse en pie frente a la vida. Una metáfora que hace alusión a la resistencia, a la manera cómo afrontar la vejez y la proximidad de la muerte, donde la motivación por hacer realidad un deseo, es el motor que empuja el aguante y la dignidad. Así, el retrato inicial de miseria del personaje se convierte en una lucha tenaz que abriga la esperanza. Y tal vez este podría ser el final épico, alternativo, para el personaje Candelario de *Canto de sirena*, si hacemos el ejercicio de imaginar cómo serían sus últimos días.

En el Candelario de *Canto...* también opera esta resistencia vital, pero hay asimismo una visión optimista de la vida, pese a los abusos e injusticias de los terratenientes. Es un optimismo que se ancla sobre la base de la libertad. Por eso que Candelario sea también un hombre solitario, sin ataduras, gozador, mujeriego, amoral en algunos aspectos, creyente en otros y contradictorio sin más, pero vigilante de mantener su condición de hombre libre que hace de su voluntad su forma de acción y pensamiento.

Esta libertad le confiere sin culpa alguna la categoría de un profanador —no solo por su oficio de excavador y luego huaquero—,

<sup>4</sup> En una entrevista posterior que Martínez brinda a González Vigil, en 1986, refiere que *Almanaque perpetuo* sería un gran mosaico de historias “sin intentar que sea una saga novelística; simplemente, [...] novelas que van conformando un espacio narrativo mayor” (González Vigil, 1986). Sin embargo, con el paso de los años, algunas de estas historias terminarían convirtiéndose en novelas independientes, quedando así aplazada *Almanaque perpetuo*. Por otro lado, Hildebrando Pérez Grande, amigo y confidente literario de Martínez, indica que *Almanaque perpetuo* sería la novela que Martínez estaba terminando de escribir antes de morir, *Pájaro pinto*, la cual consta de tres partes de las que en 2018 se han publicado dos: *Orígenes* y *Canicula*. La tercera, *Sabiduría*, se espera que se publique el presente año. Pájaro pinto inicialmente iba a llevar el subtítulo “Almanaque perpetuo” o “Almanaque de Coyungo”, pero finalmente fueron descartados por el autor antes de su fallecimiento, lo que confirma su relación con aquella que fue aplazada.

<sup>5</sup> Otros cuentos de este libro han merecido más atención como, por ejemplo, “Cómo matar al lobo”, al que Roland Forgues le dedica un capítulo en su libro *Gregorio Martínez, danzante de tijera* (2009).

<sup>6</sup> Utilizo *Tierra de caléndula* (Lima: Peisa, 1988. 112 pp.)

sino, en un sentido más amplio: porque así puede cuestionar, oponer, profanar al cabo, el orden establecido, a través de una verdad, *su verdad*, que le permite sobrevivir, pues para él “narrar es sinónimo de vivir”, anota acertadamente Carazas (1998: 74).

Esta actitud cuestionadora lo convierte en un personaje que se ubica y camina fuera del espacio hegemónico. Es un personaje marginal y periférico —vive en Coyungo, aún distante de Maijo que es “el culo del mundo” (18)— que se caracteriza además por una “marginalidad individual”<sup>7</sup> que, asimismo, es más “voluntaria que impuesta”, como indica Macedo (2008). Hay pues, entre líneas, una actitud política que hace de él y de la novela un canto crítico, resonante, disonante, pero que, en mi opinión, no llega a sobreponerse al carácter lúdico, erótico y ambivalente del personaje, acaso como su mejor forma de perdurar.

Podemos decir que la forma como Martínez concibió al Candelario del cuento y de la novela está determinada por un cambio y/o tránsito en cuanto al punto de vista, pero que tiene como eje común el deseo de resistir/confrontar a la muerte. Tal vez el cuento sea el final adelantado de lo que le ocurrirá al personaje de la novela, en un juego temporal que Martínez elaboró acaso sin proponérselo.

### El personaje redondo

Walter J. Ong trae a colación la idea del personaje “redondo”, a partir del término utilizado por E. M. Forster, para definirlo como aquel “que posee lo incalculable de la vida”. Opuesto al redondo está el personaje plano, pesado o tipo, que se deriva originalmente de la narración oral primaria —aquella que no tiene conocimiento de la escritura— y que no asombra al lector o más bien lo deleita por actuar como él espera que lo haga (Ong, 2016: 233).

Ong añade: “Conforme el discurso avanza de la oralidad primaria a un control cali-

gráfico y tipográfico [...] el personaje plano [...] cede ante figuras que se vuelven más y más “redondas”, es decir, que se presentan, a primera vista, como imprevisibles pero, en última instancia, coherentes desde el punto de vista de la compleja estructura de carácter y motivación de las que se dota al personaje redondo. La complejidad de la motivación y el desarrollo psicológico interno con el paso del tiempo hacen que el personaje redondo parezca una ‘persona real’” (2016: 234).

Bajo este enfoque, si bien Candelario es un personaje que apela especialmente a la narración oral para contar sus historias y construir su discurso, esta narración no necesariamente es primaria, ya que el personaje también sabe y suele escribir. Parte de sus textos podemos leerlos en el capítulo “Diario de viajes”, donde lleva nota de sus experiencias sexuales —cada viaje un encuentro—, con “todas las mujeres que se avienen al entrevero” (68). Pero esta escritura también está determinada por la “manía de la escritidera” (68) para así desfogar la “chifladura” (68). Estamos entonces ante el acto de escribir, que trasciende a la oralidad, como un acto liberador y como un ejercicio evocativo que se opera en el personaje para relatar aspectos de su intimidad y tenerlos presentes con el paso del tiempo. Sucede así un traspase de lo oral a lo escrito para que perdure en la memoria.

Asimismo, la compleja personalidad especulativa, contradictoria y machista de Candelario y su especial inclinación al goce —hedonismo puro—, como hombre que siempre ha “andado encendido, listito, como una pólvora” (137) y que todo lo ve “a través del deseo y el goce” (171) —el vicio de la mujer—, le otorgan un carácter transgresor particular, acaso incalculable, que permite definir su psicología y su manera de ver el mundo, lo que sorprende, atrae o seduce al lector. Esta manera de ver/sentir/crear puede leerse en el pasaje en el que mientras mira las

---

<sup>7</sup> Al respecto, ver el estudio de Jorge Valenzuela: “Márgenes interiores y horizonte social: Una aproximación a *Canto de sirena*” (2005).

musarañas y piensa, especula, entonces le vienen ideas y dice: “No deseo oro ni plata ni perlas ni diamante ni palacios ni coches ni ropa sino simple llanamente que una mujer linda se ponga adelante abierta de piernas del modo más grosero y licencioso...” (41). Es decir, hay una motivación de índole sexual, libidinosa, que no hace distinciones de color ni raza, que lo redime o lo esclaviza, pero que asume con absoluta claridad y conciencia, sin tabúes. Aunque, en oposición, si Candelario tuviera oro, plata, diamantes, palacios... tendría entonces más posibilidades de poder satisfacer aquel vicio de la mujer.

Esta compleja estructura de carácter y motivación a la que alude Ong, hace que Candelario esté más cerca de ser un antihéroe que un héroe. El personaje responde a sus pulsiones más esenciales y primitivas sin ningún prejuicio ni culpa. Estas lo ayudan a humanizarse a sí mismo y a presentarse ante el lector como una persona real, escindida entre el bien/mal, lo ético/amoral, la lealtad/traición, lo sacro/profano; en suma, el ser humano en su complejidad, más allá de lo políticamente correcto. Tampoco esta condición de antihéroe invalida su preocupación y deseo de reivindicación social. Candelario ha sido testigo de los procesos sociales por los que ha atravesado su pueblo e incluso se ha visto impelido de actuar a favor y en contra de los suyos, o de contagiarse “de los blancos la soberbia y la altanería” (120), en aras de buscar su sobrevivencia a cualquier precio. En ese sentido, como bien apunta Macedo, Candelario no es el héroe “que va a reivindicar al poblador negro” (2008: 18), ni mucho menos.

Así, *Canto de sirena* se erige como la reelaboración de la historia de un personaje real en un personaje de ficción “redondo”, un antihéroe que nos asombra, nos cautiva, por su condición transgresora. Gregorio Martínez nos invita a partir de la vida y las historias de Candelario a descubrir un significado más

profundo, escondido, bajo su personalidad ambivalente. Incluso su nombre se presta a interpretación<sup>8</sup>. De esta manera, en torno a Candelario hay elementos narrativos que se configuran en un rico “espacio cultural transfronterizo” en el que Candelario no es pura oralidad primaria ni Gregorio pura práctica escritural (Melgar, 2003: 175).

### El Candelario de carne y hueso



Candelario Navarro  
Archivo de Josué Lanchó

Resulta interesante contrastar al personaje de ficción con el personaje real —la persona— que sirvió de modelo para su elaboración. No hace falta incidir en que *Canto de sirena* no es la biografía de don Candelario Navarro; se trata más bien de la creación de un nuevo hombre —personaje— que adquiere otra dimensión a partir del proceso de ficción. No por ello pierde ni menoscaba su esencia como hombre de carne y hueso, más bien se enriquece. A este proceso se añade la experiencia del propio Martínez —en especial su infancia en Coyungó— que también sirve de abono en la elaboración del personaje.

Como se sabe, Gregorio Martínez grabó a don Candelario mientras contaba sus historias. De esas grabaciones luego echaría mano para escribir *Canto de sirena*. No so-

<sup>8</sup> Candelario porque nació el 2 de febrero, día de La Candelaria o Fiesta de las Luces, en que se celebra la purificación de la Virgen María y se hace la presentación del Niño Jesús en el templo, al cumplirse cuarenta días de su nacimiento. En esta ceremonia se bendicen las candelas o velas. Así la candela es sinónimo de luz, de fuego que alumbraba. En tanto, el personaje parece estar dotado de una eterna candela que le viene de las entrañas, un fuego que le quema y que necesita aplacar a través del goce.

bre la base de la estricta transcripción, sino tras un proceso de escucha repetitiva, reelaboración y reconstrucción del testimonio, en el que el lenguaje oral adquirió un nuevo carácter en la ficción escrita.

Quienes conocieron a ambos y escucharon hablar de estas conversaciones que se llevaron a cabo en el tambo —tienda— de Calica, ubicado en una esquina de la plaza de Coyungo adonde se reunían para tomar pisco —y que existe hasta el día de hoy—, recuerdan una historia, hoy ya convertida en anécdota, de cuando Gregorio grabó a Candelario<sup>9</sup>.

Dicen que, en algún momento, Candelario se dio cuenta de que algo extraño ocurría. De rato en rato se escuchaba un sonido tosco que emergía de algún lugar. Sucedió que Gregorio grababa a escondidas a Candelario con una grabadora de esas grandes a casete propias de la época. Cada media hora, al terminar la cinta, la grabadora hacía saltar los botones, produciéndose el sonido tosco. Era cuando Gregorio debía hacer malabares para cambiar la cinta. Candelario no pudo más y le increpó. Gregorio le explicó y le mostró la grabadora. Candelario nunca había visto una. Gregorio le hizo escuchar los casetes. Candelario respondió, airado y con los ojos saltones:

—¡Quién mierda es ese que me está remendando!

Años después, en 1982, Roland Forgues visitó a Candelario en su casa-choza de Coyungo y lo entrevistó también con una grabadora. Este “se puso a renegar contra ese artefacto del demonio que lo había convertido en héroe de novela, pero pronto se olvidaría de su presencia” (Forgues, 1987: 44).

Pero, ¿qué se sabe del personaje real? Su nombre completo fue Cornelio Candelario Navarro Moreno “Arenasa”. Le gustaba presentarse y que lo llamaran incluyendo el

segundo apellido de su madre: Arenasa. Era una forma de reivindicarla. Nació en Acarí, el 2 de febrero de 1895 —tal como se indica en la novela—, y falleció en Ica, el 25 de junio de 1985. Enfermo, con noventa años a cuestas, la salud resquebrajada por la mala alimentación y los asaltos de la demencia senil, fue trasladado desde Coyungo hasta Ica por un familiar. Tuvo un entierro indigno, con la presencia de algunos familiares lejanos y pocos amigos, pese a ser un personaje conocido. Está enterrado en el pabellón Santa María I, del cementerio Nuestra Señora del Carmen de Nasca. Tuvo dos hijos con diferentes mujeres. Un varón que fue alcohólico y murió, y una mujer que, hasta donde se sabe, vivía en Cusco.

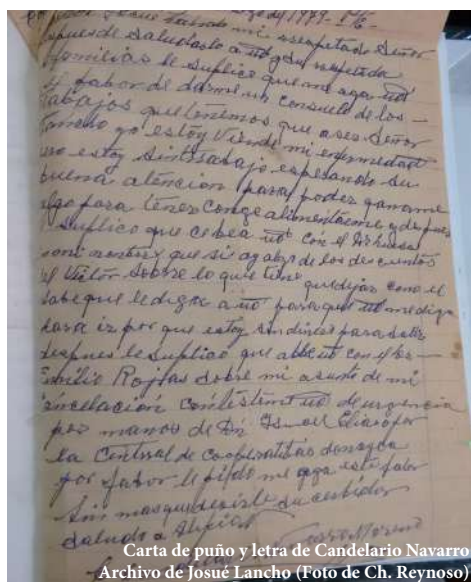
Solía vestir con cierta elegancia cuando salía de Coyungo. Usaba terno, sombrero de Parcona, chalina y zapatos marca Sietevidas. Siempre cargaba una maleta con los libros que Julio C. Tello le había regalado. Eran su tesoro y le gustaba mostrarlos a la gente. Con ello cosechaba respeto y admiración. A veces, para no quedarse atrás con quienes se reunía, fumaba de manera disforzada. Era muy respetuoso con algunos, pero con otros se le desataba un lenguaje procaz. Era mujeriego, pero nunca hablaba mal de las mujeres y abogaba por las prostitutas, pese a sus creencias religiosas. Muchas veces prefería comprar velas para el altar que tenía en su casa-choza, en vez de arroz y comida. Era un santulón, un cucufato.

No se juntaba con la chamuchina o populacho, ni con cholos ni negros. Era un rey del morenaje, en todo caso un negro chacarero, no de callejón. Pasó mil peripecias para obtener su seguro social y para recibir un sueldo de jubilación. En dos cartas de su puño y letra dirigidas a Josue Lancho, que datan de 1979<sup>10</sup> —es decir dos años después de haberse

---

<sup>9</sup> Tanto la anécdota como el perfil de don Candelario han sido escritos a partir de la información que me proporcionaron Josue Lancho (en Nasca, 24/02/18), Raúl Barbagelata (en Coyungo, 25/02/18) y Adriana Ibarra Meza, sobrina lejana de Candelario (en Coyungo, 25/02/18), a quienes agradezco. Lancho es un historiador nasqueño, que fue amigo personal de Gregorio como de Candelario. Barbagelata también conoció a ambos y es un decimista que actualmente vive en Coyungo. Se trata de un gran artista con mucha sensibilidad e ingenio que merece ser valorado en su justa dimensión. En ese entender, estamos trabajando en la recopilación de sus décimas y en un estudio in terno. Entre su repertorio cuenta con décimas dedicadas a Martínez. Finalmente, agradezco a Rosario León, sobrina de Gregorio, por los contactos, su compañía y la guía necesaria para llegar a Coyungo.

<sup>10</sup> Cartas firmadas en Coyungo el 16 de febrero y el 13 de marzo de 1979. Archivo personal de Josué Lancho.



Carta de puño y letra de Candelario Navarro  
— Archivo de Josué Llancho (Foto de Ch. Reynoso)

publicado *Canto de sirena*—, le pide que lo ayude a ver los trámites de su jubilación —en razón a sus años como trabajador de la Cooperativa Agraria de Coyungo—, y para preguntarle por la “lisencia [sic] para salir a trabajar”. Ingenuamente don Candelario estaba emperrado en solicitar un permiso de la Municipalidad de Nasca que le permitiera huaquear legalmente en las zonas que él conocía y así poder vender las piezas al Museo de Nasca, de propiedad de la municipalidad. Pero más dramático resulta el fragmento en el que dice: “estoy sin trabajo esperando su buena atención para poder ganarme algo para tener conque [sic] alimentarme”. Lo que revela su situación económica paupérrima. Atención aparte merece su escritura, caracterizada especialmente por redundancias y falta de puntuación, muy distante en cuanto a la forma como el personaje de la novela escribe en “Diario de viajes”.

Don Candelario no creía en las bondades que la tecnología y la modernidad podían ofrecerle, tal vez más por ingenuo que por incrédulo, pero esa ingenuidad le permitía ser pícaro. Su habla estaba llena de picardía. Alguna vez se

vio en la necesidad de ir a Ica para atenderse en el hospital. Tuvieron que sacarle sangre. Eso fue algo completamente nuevo para él, pero terminó enamorando a una de las enfermeras.

Se dedicó al oficio de excavador como ayudante de Julio C. Tello. De esa experiencia aprendió luego lo necesario para huaquear, lo que le permitió tener una fortuna aleatoria que se dilapidó en los placeres de la vida. En paralelo desarrolló habilidades para la brujería. Se consideraba a sí mismo un brujo, a quien hombres y mujeres buscaban para pedirle consejo y oración y atraer a la mujer amada, curar males de salud, problemas de virilidad o castigar infidelidades. Su casa-choza estaba repleta de botellas que contenían afrodisiacos, pociones y licores extraños. Hoy, la casa-choza no existe más y en su terreno solo hay escombros, tampoco existe el tronco viejo en el que se sentaba. Esta casa-choza estuvo ubicada a menos de cien metros de la plaza de Coyungo. En la ficción estuvo ubicada en las afueras. Como se puede ver, varias características de la persona son también parte de la personalidad del personaje, mientras que otras han sido ficcionalizadas.

En 1981-82 se filmó en Coyungo un video documental titulado *Candico*<sup>11</sup> que hoy constituye un valioso registro testimonial de Candelario Navarro. En él podemos verlo y escucharlo. Don Candelario no pierde oportunidad ante cámaras para hacer una defensa cerrada de su color, de su negritud, de su sabiduría y de su condición de hombre del desierto. El video empieza con Candelario, quien enciende un fósforo para dar lumbre al fogón en el que prepara sus alimentos dentro de su casa-choza. Mientras alimenta el fuego con leña, dice: “Las tierras Dios la has hecho para que el hombre las trabaje, no han sido tierras después de Dios de ninguno, las que yo he trabajado. Creen que yo, porque soy color de la noche, soy un cualquiera”. Entonces nos cuenta su vida, sus actividades, sus designios, mientras muestra los rinco-

<sup>11</sup> Se trata de un video de 20 minutos editado por Aba producciones S. A., con la producción de Alfredo Bejar, la dirección de Francisco Salomón, y el guion de ambos y Gregorio Martínez. El video fue difundido en la zona a principios de los noventa, aunque parece ser que estuvo dirigido especialmente al público extranjero, a juzgar por los subtítulos en inglés y por el tema del huaqueo. Una copia fue conservada por Roberto Gutiérrez, poblador de Coyungo, y luego entregada a los hermanos Andrés y David Gutiérrez Medina, hijos de uno de los dos campesinos coyunganos que aparecen en el video junto con Candico: Alfredo Gutiérrez Chávez y Gregorio Tapia. Ver más detalles en Reynoso (2019).

## D'Palenque

nes de su casa, sus remedieras, su santuario de brujo. Cuenta que la gente afirma que “Dios lo ha mandado aquí a la tierra” para que cure. Sus ojos grandes y escleróticas blancas que sobresalen en su rostro negro, hacen juego con su dentadura blanca y casuta, y su sombrero de paja y ala ancha. Habla de su aparato de radio, y cómo se dedica a comparar y analizar lo que escucha allí y lo que él piensa y tiene en la cabeza, para ver cuál “camote” es mejor. Interpela a quienes lo entrevistan, ellos que han estado en colegios y han estudiado, y a las mentiras que se publican en los periódicos de que van a hacer un “pueblo atrás de la luna”.

Que vayan con esa cojudez a otro negro, pero a él no, dice. Sus palabras se salpican con imágenes del desierto de Nasca y Coyungo, la

soledad y el calor agobiante que se deja sentir. En otra secuencia, Candelario junto con dos campesinos emprende una caminata por el desierto con el fin de huaquear. Cuenta sus andanzas con Julio C. Tello en 1916, cuando lo ayudó a excavar y de donde aprendió el oficio de huaquero. Entonces da una lección sobre tal oficio, mientras encuentra un fardo funerario y algunos huacos.

Para cerrar este texto, resulta curioso que, por alguna razón, don Candelario nunca tuvo oportunidad de leer *Canto de sirena*. No obstante, en respuesta a los comentarios que la gente le hacía al identificarlo como el personaje, solía decir en tono serio, en tono jocoso, que Gregorio lo había jodido, porque no sabía qué cosa había escrito sobre él.



Imágenes del video documental "Candico"

## Bibliografía

Carazas, Milagros (1998). *La orgía lingüística y Gregorio Martínez. Un estudio sobre Canto de sirena*. Lima: Línea & Punto S.A.

Forgues, Roland (1987). “En tierras de Coyungo, érase una vez don Candelario Navarro”. En *La República*. Lima, 22 de noviembre. pp. 44-45. En Forgues 2009: pp. 287-292.

\_\_\_\_\_ (2009). *Gregorio Martínez, danzante de tijera*. Lima: Editorial San Marcos.

González Vigil, Ricardo (1977). “Gregorio Martínez, premio José María Arguedas”. En *Dominical de El Comercio*. Lima, 20 de febrero. En González Vigil 2008: pp. 378-384.

\_\_\_\_\_ (1986). “Premio Gaviota Roja: Crónica y canto de Gregorio Martínez”. En *Dominical de El Comercio*. Lima, 25 de mayo. En González Vigil 2008: pp. 391-395.

\_\_\_\_\_ (2008). *Años decisivos de la narrativa peruana*. Lima: Editorial San Marcos. Colección Súmmun.

Macedo, Gloria (2008). *Canto de sirena, oralidad y memoria*. Lima: Hipocampo editores.

Martínez, Gregorio (1988 [1975]). *Tierra de caléndula*. Lima: Peisa.

\_\_\_\_\_ (2012 [1977]). *Canto de sirena*. Lima: Peisa.

Melgar Bao, Ricardo (2003). “La etnoliteratura entre dos mundos imaginados: de las cenizas de la tradición afroperuana a las mieles de la novela”. En *Cuicuilco*. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. México D.F.: Vol. 10. Nro. 28. pp. 173-184.

Ong, Walter (2016). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.

Reynoso, Christian (2019). “Pequeña joya: Documental sobre Candico, el personaje de *Canto de sirena*”. En portal Lamula.pe. Lima: 26 de febrero de 2019. <https://christianreynoso.lamula.pe/2019/02/26/pequena-joya-documental-sobre-candico-el-personaje-de-canto-de-sirena/christianreynoso/>

Tenorio, Néstor (2006). *El grupo Narración en la literatura peruana*. Lima: Arteidea editores.

Valenzuela, Jorge (2005). “Márgenes interiores y horizonte social: Una aproximación a *Canto de sirena*”. En *Diégesis*. Revista de narración. Lima: Año V. Nro. 8. En Tenorio 2006: pp. 198-226.



Nicho de Candelario Navarro en el cementerio Nuestra Señora del Carmen, Nasca.  
Foto de Ch. Reynoso